

# EL PAPAMOSCAS Y SU TIO,

PERIODICO DE LOS POBRES.



## Desórdenes.

Fastidiado ya el angelito de Serapio con tanta anomalía y desorden como hay en este bendito Madrid, se metió el otro día en su cuarto y despues de invertir mas de media hora en escribir por las cuatro caras un plieguecillo, previo el competente permiso entró en la habitación de su tío.

—Aquí me tiene V. en cuerpo y alma, le dijo, querido pariente, dispuesto á que conferenciemos un rato sobre varios particulares.

—Ya estoy harto, sobrino, de conferencias que de nada sirven y estoy para dar al traste con el periodismo, y el impresor y la imprenta y los cajistas y las pruebas que no me dejan tiempo para nada.

—Tenga V. mas calma, pues dice el adagio, que con paciencia se gana el cielo. Ha de saber V. que en atencion á los continuos desórdenes y tropelías que se están cometiendo, me he visto en la necesidad de formular otro proyecto de decreto que tengo el honor de traer y someter á su augusta sancion.

—Sobrino! por las once mil vírgenes mártires, te suplico que no apures mi paciencia proverbial; ¿qué nueva sandez te se ha ocurrido para emborronar papel inútilmente?



—Oiga V. y calle, que le conviene. En el rastro, sitio conocido de Madrid, por sus antiguas antigüedades, un perro hidrófobo mordió el otro día á una jóven de cuyas resultas murió esta á las veinte y cuatro horas: con posterioridad el mismo animal ú otro semejante tuvo la bondad de hincar el diente á una niña que ayer tarde estaba ya agonizando entre horribles convulsiones: ya puede figurarse, que los tales euadrúpedos no llevarian el bozal que mandó á su tiempo el gefe de las morcillas.

—Es cierto lo que me cuentas, Serapio amigo?

—Tan cierto, como cierto es que es V. el mas feo de todos los panzudos.

—Prosigue!

—Digo pues, que el domingo por la mañana á cosa de las once ví en la calle de Tudescos á un celador que con dos municipales iba tomando nota de las tiendas que encontraba abiertas para imponer despues una multa á sus dueños, por contraventores á los bandos de buen gobierno.

—Tambien eso?

—Tambien.

—Adelante.

—Adelanto y digo, que no hace muchos dias que en la misma calle de Tudescos antes de revocar la fachada de una casa que está enfrente del callejon del Perro, levantaron todas las tejas y cortaron el alero saliente del tejado: esta operacion dió márgen á creer que los canalones antiguos que tenia, serian sustituidos por los embutidos en la pared segun está mandado: pues no señor, han puesto otros nuevos de tres cuartas de largo, que inundarán de agua á todo el que tenga la fortuna de pasar debajo el día que llueva.

—Conque, es decir, Serapito, que nada se obedece?

—Sigo y cuento, que la calle del Relój continúa apestada con los deliciosos perfumes que exhala el bacalao encerrado en el corral número 10.

—Pues qué, el señor corregidor, no atendió nuestras indicaciones?

—Prosigo y digo, que el pan continúa á once cuartos, con grave perjuicio del público y notorio provecho de los tahoneros: aseguro igualmente que en la mayor parte de las tiendas siguen las cortinas fastidiando á todo el que pasa y cruza.

—Eso es mas viejo que la sarna: yo soy un pigmeo y el otro día me vi envuelto en una cortina en la calle de la Concepcion Gerónima: por mas señas que si llevo el cortaplumas la corto, tomándome en este caso la justicia por mi mano.

—Continúo y refiero, que hace seis ú ocho noches que está la poblacion en una completa oscuridad, merced á que creen que la luna alumbra á todas partes, habiendo calles, como la del Arenal, en que no ha entrado desde que existe. Añado que los ladrones públicos y privados prosiguen haciendo de las suyas como la otra noche en la plazuela del Angel: adiciono, que en el antiguo café de la plaza de santo Domingo no se sirve nada bueno, siendo por lo tanto la deshonra de los cafés.

—Traes muchas noticias, Serapio mio?

—Concluyo y digo, que la plaza de Oriente es el centro donde se reune de noche lo mas tonto y atrevido del sexo masculino y lo mas remilgado y necio del femenino (con algunas honrosas escepciones): añado, que el sábado en la tarde, dos soldados, con esa libertad sin freno



que les prestan las actuales circunstancias, apalearon á su sabor y sin motivo á dos pobres aguadores en la calle de Capellanes: y digo por último, porque no me acuerdo de mas, que el carbon sigue espendiéndose á siete reales libra. En su virtud, pues, colóquese V. los anteojos y lea el nuevo decreto que he formulado.

D. Cenon hizo lo que su sobrino le prevenia y leyó pausadamente lo que sigue:

*Decreto del Papamoscas á falta de gobierno.*

En atencion á lo que me ha espuesto mi verdadero sobrino, ministro del interior de mi casa, he venido en *ordenar y mandar* y disponer y prevenir lo siguiente:

Artículo 1.º En el término de veinte y cuatro horas se construirán tres mil bozales destinados á los salvaguardias y polizontes: estos los tendrán puestos hasta que no se vea en todo Madrid un perro sin él: dicho castigo se les impone por no cumplir con su deber sacando las multas que están prevenidas por repetidos bandos: es mi voluntad que se reserve un bozal de los mas grandes para cierta persona, si en el término de un dia no se hace respetar como Dios manda y ordena.

Art. 2.º Los polizontes y salvaguardias destinados á la custodia del Rastro serán inmediatamente separados de sus destinos y pasados por las armas, en justa represalia de las muertes causadas por los perros hidrófobos.

Art. 3.º Se repartirá inmediatamente una contribucion entre los grandes de España, para señalar una cantidad á los que tienen tienda abierta y que coman con ella en los dias festivos: en tal caso el que no cumpla los bandos que prohiben la apertura de aquellas en estos, serán degollados sin compasion.

Art. 4.º En las alcobas donde duerman los dueños de las casas á que no hayan quitado los canalones, segun está determinado, se colocará por cuenta del gobierno uno de grandes dimensiones, dispuesto de modo que esté vertiendo toda la noche aguas puercas sobre la cabeza de dichos dueños rebeldes que no han obedecido al corregidor.

Art. 5.º Habiéndose hecho sordo este caballero á mis ruegos para que trasladara el depósito de bacalao de la calle del Relój, estramuros de la corte, he determinado condenarle á que no coma otra cosa de hoy en adelante mas que el dicho bacalao, hasta que *él solo* consuma todo el existente en aquel depósito. (Estoy seguro que si le gusta tanto como á mí, mañana á estas horas está la calle del Relój libre de la plaga.)

Art. 6.º Se prohibe á toda clase de personas pagar el pan á mas precio que el de ocho cuartos, y si hubiere resistencia por parte de los tahoneros, quedan facultadas para pedir auxilio á los puntos de guardia inmediatos, que tendrán orden de prestarlo sin duda alguna.

Art. 7.º Se confieren facultades á las personas de ambos sexos, para que arranquen de un tiron todas las cortinas de las tiendas que no estén colocadas con arreglo al último bando.

Art. 8.º Queda la luna prohibida en Madrid, como altamente perjudicial á la claridad de las calles: se encenderán los faroles todas las noches del año con aceite ó gas bastante para que alumbren desde antes de oscurecer hasta despues de haber amanecido. Si el contratista del alumbrado faltare á lo dispuesto en este artículo, será paseado en camisa por toda la corte, subido en un carro de la basura y al son de la campanilla.

Art. 9.º Se conceden omnímodas facultades á los ladrones para



que roben á los periodistas que dicen y digan que no hay ladrones en Madrid.

Art. 10. El dueño y mozos del café antiguo de la plaza de santo Domingo serán deportados al Asia, y el establecimiento cerrado inmediatamente por inútil é incompatible con los adelantos *cafetunos*.

Art. 11. Todas las noches se colocarán en la plaza de Oriente doscientos salvaguardias que cuidarán bajo su responsabilidad de contener los escesos y demasías y desórdenes de los *micos* que se reunen en aquel punto.

Art. 12. Todo soldado que desenvaine el sable sin orden superior, y especialmente por solo lucir sus bárbaras arbitrariedades será metido en un calabozo y castigado con arreglo á ordenanza.

Art. 13. Desde hoy mas se entenderá con los carboneros, lo que con respecto á los tahoneros queda mandado en el art. 6.º de este decreto, á escepcion de que la libra de carbon será pagada á cuatro reales.

Artículo último. Mi único ministro seguirá presentándose á tiempo las demas reformas que crea convenientes al bien público y sobre todo á los pobres.

Dado en mi palacio de las *Necesidades*, ó mejor dicho, en mi bohardilla de los *Menesteres* á 17 de julio de 1848.—Está rubricado de mí.—El ministro del interior de mi tío.—Serapito.

—Y bien, querido sobrino, dijo D. Cenon despues de haber concluido la lectura, ¿te parece que surtirá algun efecto tu nuevo decreto? ¿piensas que tus súbditos obedecerán tus mandatos?

—A mi se me figura que sí; pues aunque hasta ahora no han hecho caso del *orden y mando*, en viendo además, como he puesto, *prevengo y dispongo*, se atemorizarán con los cuatro verbos y no podrán menos de obedecer.

—En ese caso y para mas seguridad, añado yo, *determino y quiero* y en seguida apruebo tu decreto. ¡Plegue á Dios que no sean ladridos á la luna!

—Tíol si así sucede, nos hemos de colocar los dos todos los dias á las puertas del gobierno político, y siempre que entre y salga el corregidor le hemos de ladrar y ahullar, hasta que se canse de oírnos y...

—Nos ordene y mande, por via de interin á las islas *Chafarinas* ¿no es eso?... deja, deja, que ya querrá Dios que podamos...

—Chitito! D. Cenon, aun no es tiempo de dar al público nuestros proyectos.

Despues de escrito el anterior artículo, ha visto Papamoscas en el Diario un anuncio del señor corregidor en que dice haber suspendido en su destino al visitador general de policía urbana, y separado de los suyos respectivos al celador D. Mariano Saenz Durango, y á los municipales Matias Seoane y José Más, por haber observado la misma autoridad por si varias contravenciones á los últimos bandos sobre policía. ¡Gracias á Dios que ya se va haciendo algo!

### Caprichillos de una alteza.

Ocupados se hallaban D. Cenon y su bestial sobrino una de estas últimas mañanas en leer los periódicos de cabo á rabo, como acostum-



bran, antes de tomar su frugal desayuno, cuando el último dió un brinco en su asiento que asustó al primero hasta el grado de hacerle saltar los anteojos de la nariz.

—Qué es eso, niño de quince mil legiones? qué te ha dado?

—Un temblor de nervios que me ha estremecido todo el cuerpo. ¿Y á quién no sucede otro tanto en vista de los continuos cataclismos, anacronismos y barbarismos que se notan á cada paso en nuestra exótica España?

—Y quién, sobrino de Judas Iscariote, no tiembla de cólera al oírte echar por esa boca tanto y tan divino disparate? qué es eso de llamar exótico á nuestro país, despues de denominar sus acontecimientos, cataclismos, anacronismos y barbarismos?

—Y *elucubraciones* tambien les llamaria si supiera lo que esta palabra significa; oiga V. lo que acabo de leer en este periódico: «Se ha anulado el matrimonio de la infanta doña María Josefa Fernanda Luisa de Borbon, por no haberse hecho con los requisitos legales.» Esto á quién no estremece, y entumece, y enfurece, y enloquece?...

—Calla! calla! maldito de Barrabás! qué diablos encuentras en ese párrafo para hablar de esa manera?

—Encuentro mucho; lo primero, ¿se verificó el acto por un sacerdote y con los testigos que previene la santa madre Iglesia?

—He oído decir que sí.

—Segundo, ¿fué á entera satisfaccion y voluntad de los contrayentes?

—Creo que sí.

—Tercero, ¿se consumó el matrimonio del modo y forma que se consuman todos los matrimonios públicos, privados, judiciales y extrajudiciales?

—No lo sé, pero dicen que sí.

—Cuarto y último; ¿existe impotencia justificable en alguna de las dos partes contrayentes?

—Eso no te lo puedo decir, pero se me figura que no.

—Pues entonces ¿qué poder tiene el gobierno español para anular una union, verificada con todos los requisitos de ordenanza? ¿qué es la falta de la sancion real para desatir unos lazos que ni el mismo Pontífice á veces puede romper?

—Hijo mío, cuando el gobierno lo ha hecho tendrá su por qué y sus razones de peso, y sus facultades omnímodas.

—No está ahí el *busilis*, según se cuenta y se murmura por esas calles de Dios; está, según tambien se asegura, en que su altecita hembra, creyó que, al casarse, se la dejaria en pacífica posesion de sus títulos, honores, condecoraciones, vanidades, humo y prosopopeya; y como la ha salido la criada respondona, se ha arrepentido de su debilidad y dicho que trueca gustosa cincuenta maridos por una marcha infantil tocada á tiempo: es decir

Que pobre de corazón

Y mas pobre en su riqueza,

No quiere la pobre alteza

Su pobre exoneracion.

Y que pobre en conclusion

Siendo en su pobreza cruel,

Con tal de que pobre y fiel

Su pobre pompa recobre,

Dá en cambio un marido pobre

Por su bien pobre oropel.



—Serapio! Serapio! refrena esa maldita lengua que el infierno te ha dado para tormento del género humano; enfrénala por mi vida y abstente de comentar sucesos que no atañen á nuestro objeto; ¿en qué fuerte y estable cimiento fundas esos disparates que has ensartado? ¿quién ha podido urdir esa mentira de que es la misma alteza la que se ha retractado y pretendido la nulidad de su matrimonio?

—Tiazo de mis pecados ¿pues acaso ignora nadie en la corte los por menores de lance tan novelesco? Ay! si yo contara á V. los dichos curiosos, las anécdotas absurdas, los rumores descabellados que han circulado estos días, referentes al espasado himeneo, se quedaria V. con tanta boca abierta! Se habla de callejones; de ligas caídas; de supuestos curas; de testigos falsos; de la audiencia de Valladolid que ha tomado cartas en el asunto; de deportacion de cierta prójima que figuraba en aquella ciudad, como entretenedora de un elevado personaje, aunque pequeño en cuerpo; y en fin, se ha dicho tanto, que causaba asombro!

—Todo eso importa un bledo, cuando la verdad está en su lugar: lo mas positivo es, que el gobierno por sí, ha disuelto el casamiento por falta del beneplácito de S. M.

—*Nequaquam!* ¿cómo ha de haber sido eso, cuando el mismo gobierno dió el decreto de exoneracion, despues de verificado el enlace? si hubiera visto, que sin aquel requisito era nulo, lo hubiera declarado tal sin necesidad de tomar otras medidas: *ergo*, si se ha disuelto, lo ha sido á instancia de alguno de los dos contrincantes.

—Razon podrás tener, en medio de tus continuas sinrazones: sin embargo ello no debe achacarse, si acaso, mas que á un capricho de su alteza; á una de esas manías tan frecuentes en los señores grandes; á una de esas rarezas, en fin, que tanto abundan en la historia de esa *encumbrada familia*:

Así, pues, mi Serapio;  
Tan rara informalidad  
Y esa volubilidad  
Que en otra fuera un delito.  
Y que llorará infinito,  
En niña de tal grandeza  
No es desamor ni pobreza,  
Como tú con sinrazon  
Lo has calificado: son...  
*Caprichillos de una alteza.*

### Truchos y truchas.

Serapio Papamoscas, en uso de su soberana voluntad, determinó el último jueves enviar á la Granja, durante la permanencia de los reyes en aquel sitio, un celoso aunque imbécil amigo suyo que, escribiéndole todos los días, le pusiese al corriente de los sucesos mas notables que en él ocurran. Con efecto, instalado el amigo en la Granja desde el sábado por la mañana, ha escrito la primera carta que original insertamos á continuacion. Creemos que los numerosos suscritores del Papamoscas



recibirán con gusto la medida adoptada por este, pues de tal manera se enterarán de los sucesos de mas interés que ocurran en la corte.

La carta dice así:

«San Ildefonso 15 de julio de 1848.—Mi jóven y atolondrado amigo Serapio: ya me tienes aquí en medio de to la esta familia ordinaria: lle-gué muy cansado y lleno de polvo del camino que es muy pegajoso: por este país abundan mucho los *pitos reales* y las *vívoras* y los *alacranes*: hay tambien bastantes *culebrones*, pero lo mas estraordinario es el nú-mero grande que hay de *osos*, *lobos* y *zorras*: las *nútrias* bajan del mon-te hasta la mitad de los jardines en que se pasean con indecible descaro. Se dispone en los salones bajos del palacio un brillante *raout*, que no sé lo que es, para la noche del 24, dias de la *mamá*: pienso asistir de incógnito para ver lo que allí pasa, que por cierto deberá ser cosa diver-tida, máxime cuando he oido decir que las señoras irán de redondo, ó lo que es lo mismo vestidas de manolas: los hombres asistirán de cua-drado, ó lo que es igual de sombrero calañés.

Ayer ha habido en esta un verdadero acontecimiento, cual es el que los ministros en corporacion y de grande uniforme se fueron al sitio llamado *Boca del asno*, por entre el cual pasa el rio *Balsain*, á pescar truchas: se colocaron cada uno á la distancia de dos pies cúbicos y echaron los lances, sucediendo uno de no escaso interés entre dos de los *responsables*: fué el caso que al tiempo de soltar el anzuelo el señor Fi-gueras, lo hizo con el brío que acostumbra y de tal modo que enganchó con él el peluquin de Narvaez, dejando su cabeza á la luna de *Valencia*, de que es duque como sabes. Este, enojado altamente con la osadía y torpeza del ministro *guerrero*, hubo de pedirle una satisfaccion de pa-pabras á que accedió el último de muy buena voluntad. Calmados un tanto los belicosos consejeros de la corona, continuaron en su pesca. El resultado de esta fue la siguiente: El señor Sotomayor pescó una trucha que guardó para enviarla de regalo á Sir Henri Lyton Bulwer: pesaba doce arrobas de miedo. El señor Narvaez, una idem que se co-mió cruda en el acto para hacer ver al público su ferocidad y valentía mastical. Entre el señor conde de la Romera y el señor Roca, trucha y media. El señor Brabo Murillo pescó un *saltamontes* que le saltó á la punta de la nariz; y el señor Sartorius, que fue el que mas se escedió en el arte de *pescar*, se trajo en los faldones de la casaca un tiburón ente-ro con tres galápagos padres. En suma, mi sin igual amigo, los *truchos* no pu lieron coger las *truchas* que querian: pen-saban sin duda que estos pececitos de Balsain se dejarían pillar tan fácilmente como los inocen-tes de allende las orillas del Manzanares y se llevaron chasco: A las ocho de la noche regresaron hastiados de haber hecho tantos inútiles esfuerzos para no conseguir el objeto de la partida. Esta noche pienso ir al teatro, y del resultado de la funcion te daré conocimiento con opor-tunidad. Va á partir el correo y no puedo escribirte mas: otro dia será otra cosa. Adios, Serapio amigo, mis memorias á tu tio y hasta otra vez, tu invariable.—*Canuto Pocacosa*.

P. D. Tu presunta *suegra* acaba de salir de paseo en carretela abier-ta que da gusto de verla: desde su salida de la casa de Canónigos, en que habita, hasta la puerta de Segovia, no ha tenido contratiempo. ¡Dios guíe sus pasos y la conduzca por buen camino para *bien y felicidad* de la nacion española!



### Recompensa al mérito.

El Papamoscas había visto una carta de Ecija, en que se hablaba con entusiasmo de la salida en aquel teatro del aplaudido actor D. José Dardalla; de las ovaciones que había recibido y de otros mil pormenores que por sus circunstancias eran dignos de llamar la atención: con este motivo pensó escribir un articulillo; pero francamente, no sabía por donde empezar: lo había intentado en vano dos ó tres veces, hasta que el *Heraldo* vino el domingo á quitarle este cuidado, poniendo el párrafo que dice así:

«Nuestro corresponsal de Ecija nos dice lo siguiente: El aplaudido actor D. José Dardalla, que pasa á Cádiz con el objeto de dar en dicha capital algunas funciones, se ha detenido en esta ciudad algunos días, en los cuales hemos tenido el placer de aplaudir la originalidad de su talento. Entre las funciones que ha puesto en escena en compañía de la de Córdoba se cuentan las dos partes de *El corazón de un bandido*: *En todas partes cuesen jabas?* *Los celos del tío Macaco*: *Diego Corrientes* y *La flor de la canela*. En todas ellas ha sido llamado á la escena, llegando á tal punto el entusiasmo del público, que los que adquirieron localidades para la primera noche no querían cederlas á las subsiguientes, habiendo sido necesario que el señor corregidor interviniese á fin de distribuirlas de un modo conciliatorio. En el *Diego Corrientes* se le han arrojado dos coronas con las siguientes inscripciones: «Tributo al mérito.—La sección dramática del Liceo de Ecija, al distinguido actor don José Dardalla.»—Al justamente célebre y distinguido actor D. José Dardalla.» Así mismo ha sido cantado su mérito en lindas poesías que se han distribuido en el teatro. Los señores Guerrero y Pardo han participado también de los triunfos del Sr. Dardalla, y nosotros les damos el parabien, porque en su género son unas verdaderas notabilidades. Cuando Vds. reciban esta habrán ya llegado á Cádiz, donde sin duda les esperan nuevos laureles.»

Hasta aquí la carta del corresponsal del *Heraldo*; pero el Papamoscas sabe, por la que ha leído, que la aristocracia y personas mas notables de Ecija, estaban fuertemente empeñadas en que los dichos actores Dardalla, Pardo y Guerrero permanecieran en aquella ciudad toda la temporada de verano, á cuyo fin les hacian ventajosísimas proposiciones, que el primero no queria aceptar por no hacer falta á los compromisos contraídos anteriormente con la empresa de Cádiz: en esta virtud y siguiendo en los dias últimos de su permanencia las súplicas, y las ofertas, y las excusas legales de Dardalla, el Liceo en corporacion le había rogado se despidiese con *El corazón de un bandido* y *Treinta dias despues*, su segunda parte, que en efecto se preparaban para la noche del 11, en la que asimismo se le disponia una magnífica ovacion de despedida... El genio encuentra admiradores en todas partes.

---

Se publica martes y viernes. Se suscribe en la redaccion, plaza de Isabel Segunda, núm. 6.—Librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodriguez, calle de Carretas, núm. 4; almacen de música de Carrafa, calle del Príncipe, núm. 13, y en el almacen de papel de Ruiz, calle de Toledo, núm. 34.

---

Madrid.—Imprenta de J. M. Ducazcal, plaza de Isabel II, núm. 6.—1848.